

Paris, 27 Mayo de 1933

Mi querido amigo:



Hoy se estampa en la prensa este epígrafe:

La Hipocresía de las Naciones, tan frescos. Poco a poco va des-

corriéndose el velo de artificialismo que fué trocando lo que

~~sustentaba~~ ~~pretencia~~ por ~~artimañas~~. ^{Resulta así que} ~~constituir~~ lo substancial de la aparatosa organiza-

ción humana social, que debió ser probidad-cordura, ~~pero~~ solo fué política-di-

plomacia artera. No es de sorprender pues que nuestra rumbosa civilización

se halle en figurillas como una "cocotte fannée." Y así todo. El amor va trans-

figurándose en "chiquet" empalagoso, impávido, siguiendo el ritmo liquidador de

los viejos valores mal cimentados, ritmo que se acelera a medida que los pro-

gresos científicos e industriales nos abren los ojos y nos permiten ver y com-

prender. Queda uno preguntándose si aquella antiguo que se ofreció a nuestra

mente como "oro diez y ocho quilates" fué solo dublé, pero no es menos claro

que hoy, la descendencia, por regla general (no nos ocupemos de excepciones)

se nos deja ver como deleznable chafalonía, "camelotte". Y esto nos reafirma

en nuestra idea kiria de que es preciso singularizar, para distinguir lo que

de cierto llevan las cosas por dentro, dado que las generalizaciones confun-

den en un ~~malote~~ la paja con el grano.

Yo asisto a esta liquidación, pues, decepcionado de anteaño, y cuando
veo colocar los lotes sobre el mostrador del remate, me digo: Ya sé que es
vistoso, pero ahí no me la pegan.

Comprenderá, mi amigo, que no es con huera vanidad que asisto a la com-
probación de mi tesis, a mis conclusiones filosóficas, sino deplorando, como
hombre-miembro de la especie, que ^{esta} se haya ^{distanziado} ~~estirado~~ tanto ~~en~~ su mejor
senda, dado que me siento como los demás no poco perjudicado.

Deseo ahora decirle algo más acerca de mi pintura, para que trate de
compulsarlo y ver si tiene consistencia, según lo pienso yo.

Mi pintura no es "una manera de hacer pintura" sino un modo de ver,,

de pensar, sentir y sugerir". Por esto es personalísima, según lo reconocen
tantos, y puede ser escuela, por cuanto cada cual tiene su modo peculiar de
encarar todo éso, debe tenerlo por lo menos, si es artista genuino; de no, solo
es manipulador, remedador, maestro técnico si se quiere, mas no artista, lo que
presupone centralmente creación, novedad, renovación, aporte.

Y aquí volvemos a advertir lo que ofrecen de intangible las generaliza-
ciones: arte es toda aplicación del ingenio productor; pintura es pintar. Va-
yanse escribiendo tomos sobre el lomo de tal ampulosidad, y será difícil lle-
gar a entendernos. El bisturí es lo que nos dirá más y mejor, puesto que por
lo menos nos deja ver lo que hay por dentro, que es nebulosa.

Este criterio ofrece la ventaja de permitir la comprobación, y solo las
verdades comprobadas y comprobables pueden entrar al reino de la ciencia po-
sitiva; lo demás es simplemente conjetural, lo que implica la necesidad de ve-
rificación. ¿No es claro esto como la luz del sol?

La evolución no es una suma por macinamiento, según se ha pretendido
por la mentalidad humana, sino un proceso de selección. Esto es lo que debe
interesarnos fundamentalmente, si queremos vivir acordes con la naturaleza,
que es nuestro ambiente ordinario, y vivir bien, lo mejor posible; lo demás es
ponernos contra él, colmo de torpeza por cuanto atentamos a su incommovible
soberanía, y fracasamos.

Le ruego quiera meditar sobre estos puntos cardinales con la mayor li-
bertad mental posible. De mi parte, si bien siento los espolonazos, tengo al
menos el consuelo de saber que ellos vienen fatalmente, y trato de poner la
espalda, para recibirlos, en vez de llamarme sorprendido. Qué otra cosa sería
la vida humana si se hubiese ceñido a la moral natural, sin perjuicio de acu-
air al pelianaro y una buena pipa de raíz de violeta, para ensoñar después
de haber cumplido los deberes esenciales!

Lo abraza muy cordialmente este su viejo amigo affo.

Pedro Figari

Mi idea es que en la mentalidad humana algo así como dos compartimentos: el uno forjado en la vida real, que es experiencia, o sea, bagaje de buen sentido (sensatez) de cordura, de medida, de arraigo a la realidad que integramos, ya seamos de la escuela más lírica y mística, o simplemente sanchescos; el otro es un cúmulo de creencias, sistemas, arbitrios mentales adoptados por diversas causas, que pueden denominarse prejuicios, cuando no quimeras, errores y falacias. Pues bien: este es el compartimento que nos hace incurrir en fracasos como son los actuales, doblemente a deplorar pues asoman en los propios instantes en que la humanidad ha realizado, en los senderos de la investigación científica, en la experimentación, conquistas admirables, que tendrían el valor de bienes inefables si en vez de pertenecer a una humanidad desordenada, ^{por} carencia de selección - que es previsión y justicia natural - fuesen patrimonio de sociedades probas, construidas sanamente, solidarias, (no asentadas sobre la gran quimera que es el amor universal, adónde entra por igual lo bueno y lo malo, incluso la basura: hecho que atenta además a la dignidad y la justicia humanas) y que va corrompiendo, como corrosivo latente, hasta a los propios elementos aptos, sanos, buenos, fructuosos.

Ese compartimento que llamaremos artificioso o sentimental, es el mismo en cierto momento que, hace exclamar a Alí-Biaba: "Es colmo tragado el que sea la cabeza del vertebrado humano la que le impide acomodarse en la naturaleza, ~~en vez de orientarlo!~~ en vez de orientarlo! Claro que es colmo, que venga a resultar obstáculo la cabeza, vale decir, la brújula, lo que debió servir de instrumento directivo.

Otra causa de error generalizada es esta: se piensa que para ajustarnos a la vida natural hemos de conducirnos como lobos o ratas. Por qué? Lo discreto es ajustarnos como hombres, y lo más superiormente que nos sea dado.

Basta, por ahora, pues no quiero fatigarlo.

Le remito algunos recortes como siempre, a los que sabrá Va justipreciar, y acaso lo inciten a discurrir sobre estos tan diversos temas. Hay muchas

enseñanzas a deducir aun de los errores, ^{de los mismos} que se reputan verdades consagra-
das y respetables. Así, por ejemplo, el gran Bossuet, que por encima de todo se
jacta de ser fundamentalmente un "honnête homme", lleno de medida, un REALIS-
TA que sabe hasta dónde la virtud media (buena fe y buen sentido) puede des-
plegar su esfuerzo. Esto es para mí lo substancial, y si la humanidad se hu-
biese ceñido a estos preceptos, en vez de dejarse ir detrás de tanta quimera
vacua, sería bien otra la calidad de nuestra civilización efectiva.

Comienza a verse, por entre tanta hojarasca, lo que hay de verdades an-
gulares a precisar, pero es tal el "imbroglio" mental humano, que las verda-
des sencillas quedan como inaprensibles, intangibles. Hoy, si quiere Vd hablar
de cosas serias dentro de la sensatez, produce el efecto de un martilleo en
las claraboyas. Nadie quiere desmontarse, ni aun cuando vea las enormes ore-
jas del asno en que va ~~montado~~ incómodamente montado. Pero; ya se apeará!...

Mi hija Maria Elena le entregará un apunte, que le envío dedicado. Es
de la primera etapa de mi pintura, que se reputa por algunos como la más ca-
racterística de mi arte. Aunque sea insignificante mi regalito, espero lo
acepte Vd, y lo estime como testimonio amistoso.

Allá, en el campo, dónde puede Vd sumirse en la meditación, después de
haber sostenido la brega diaria pluriversa, cada día más compleja, que nos
impone la vida, los cargos y las cargas, podrá Vd ordenar sus pensamientos
como solaz, y no según ocurre durante la brega como tarea de esclavos. Conoz-
co bastante esa tarea de encargo, que hacemos nuestra tanto más cuanto so-
mos más honestos, y que nos apena tanto, dado que nos obliga a no ser "nos-
otros". Yo recuerdo mis largos años pasados así, como puede recordarse un cepo,
con escalofríos. Eso no es trabajo, sino tortura. El trabajo digno para el hom-
bre es el que quiere hacer: su aporte; pero tal como se han desarreglado las
cosas, cuidado con abrir esa válvula, tan natural sin embargo. Nos comen!

Lo abraza muy afectuosamente su amigo viejo Pedro Ferrer

